

EDITORIAL

USO DE LAS REDES SOCIALES EN LA CIENCIA

Los medios sociales o redes sociales se refieren a herramientas que son basadas en la conexión a internet, que aumentan y mejoran la experiencia de compartir información; haciendo que la transferencia de la información sea amigable y centrada en los usuarios, garantizando así, la mejor experiencia durante su uso. El término hace referencia a plataformas digitales (páginas de internet, aplicaciones web o aplicaciones de escritorio) en las cuales existe interacción entre los usuarios, teniendo así la oportunidad de compartir en tiempo real las experiencias de uso.

Actualmente, las redes sociales, son una forma de comunicación rápida y eficaz: desde un dispositivo móvil es posible conocer casi en tiempo real los sucesos del día, simplemente con deslizar los dedos es suficiente para estar al tanto de las últimas noticias en cualquier campo. Sin lugar a dudas estas "herramientas" de comunicación han venido a cambiar el paradigma del acceso a la información, de acuerdo a datos de una encuesta promovida por dos agencias de comunicación (We Are Social y Hootsuite) para julio del 2018 Facebook tenía un total (en millones) de 2,196 de usuarios activos por mes, Instagram 1,000, Twitter 336, y LinkedIn 294, esto resalta la importancia de la comunicación a través de estas plataformas y de la generación de nuevas estrategias para promover la interacción y cooperación.

¿Y cómo los científicos pueden utilizar las redes sociales en su beneficio? Si bien, la mayoría de las plataformas sociales están dirigidas a la población en general, existen otras para la comunidad científica; por ejemplo, LinkedIn está dirigido a establecer comunicación de tipo laboral, ResearchGate permite establecer contacto con académicos basado en las líneas de investigación, Academia.edu permite compartir artículos de investigación con científicos de todo el mundo. Podemos hacer uso de las plataformas sociales para difundir y divulgar nuestras investigaciones a través de compartir las ligas

de las páginas electrónicas donde se encuentran nuestros artículos, colaborar con diferentes grupos de investigación e incluso formar alianzas estratégicas en todo el mundo. Gracias al uso de estas herramientas en las diferentes disciplinas científicas podemos encontrar términos como "ciencia online" que hace referencia al uso de plataformas sociales al servicio de ésta y aunque su uso crece paulatinamente, es de esperarse que en los próximos años sea acelerado y logre posicionarse como una herramienta necesaria al momento de generar conocimientos.

De acuerdo con datos publicados (Collins, K y col. How are Scientist Using Social Media in the Workplace? PLoS One. 2016), menos del 50% de los científicos usan redes sociales para comunicar los resultados de sus investigaciones, discutir o colaborar; siendo predominante el uso de Twitter, Facebook y LinkedIn y en menor proporción ResearchGate, Instagram y Pinterest; esto permite concluir que la mayoría de los científicos no han descubierto las ventajas de la comunicación a través de las redes sociales. El uso de las plataformas sociales puede favorecer la interacción científica, tanto así que en una serie de "clicks" podemos interactuar con grupos de trabajo afines que se encuentran al otro lado del orbe o iniciar una discusión sobre un tema en particular; podemos hacer consultas rápidas a casas editoriales o tener comunicación directa con editores.

En el extremo opuesto a los grandes beneficios de las redes sociales a la ciencia, están aquellos aspectos negativos que hacen mal uso, desinforman o tergiversan la realidad científica. Es una constante encontrarse con publicaciones que tienen como función difundir ideas con apariencia científica o "verdades a medias", trabajos o investigaciones que aparentan poseer sustento científico; esto no es así, ya que utilizan el lenguaje científico de forma equivocada intencionalmente o por ignorancia. Sin duda, el buen uso de las redes sociales por la

comunidad científica permitirá la identificación, evaluación, así como la prevención a la población de los riesgos de hacer caso de esta información negativa.

Estamos en un momento de transición en la forma de comunicarnos, el desarrollo de la tecnología permite que la comunicación sea instantánea, las herramientas de comunicación digital científica representan una forma de interacción necesaria para el desarrollo de la ciencia, es momento de valorar su uso en beneficio de la ciencia.

Jesús Martínez Sámano
rsamano13@gmail.com

Oscar Ivan Luqueño Bocardo
luqueno@bq.unam.mx

Marco Antonio Juárez Oropeza
majo_ya@yahoo.com.mx

Departamento de Bioquímica, Facultad de
Medicina, UNAM.